

Discurso del Presidente del Gobierno, Don José María Aznar, en la sesión inaugural de la reunión del Grupo Consultivo del Banco Interamericano de Desarrollo para Centroamérica

El 8 y el 9 de marzo de 2001 se celebró en Madrid, con la coordinación del Gobierno español y el auspicio del Banco Interamericano de Desarrollo, el Grupo Consultivo sobre Centroamérica que reunió a varios presidentes y vicepresidentes de la zona que junto con los presidentes del BID y del Gobierno español, analizaron la evolución de Centroamérica en los últimos años y especialmente desde la tragedia sufrida por el huracán «Mitch». A continuación, ofrecemos primero las palabras del Presidente del Gobierno español en la inauguración de este Grupo Consultivo. Después se hace una evaluación de los resultados de dicha reunión para finalizar con una breve semblanza del Sistema de Integración Centroamericana presentándose los principales datos macroeconómicos de la zona en la actualidad.

Es más que un placer para mí inaugurar hoy en Madrid este Grupo Consultivo del Banco Interamericano de Desarrollo dedicado a Centroamérica, que tiene una significación muy especial por las circunstancias en las cuales se produce.

Como ustedes saben, la celebración de esta reunión estaba prevista para los pasados días 18 y 19 de enero, pero la necesidad de centrarnos entonces en paliar las consecuencias directas de la situación en El Salvador hizo conveniente su aplazamiento.

En un momento en que apenas ha pasado un mes desde que se produjo un segundo terremoto y cuando todavía estamos ocupados en el alivio de sus efectos más inmediatos, la celebración de este Grupo Consultivo nos ofrece una magnífica oportunidad de mirar hacia el futuro de toda la región, porque el Grupo Consultivo que con este acto inauguramos, así como la reunión de Presidentes centroamericanos que vamos a mantener en el día de hoy, es la mejor señal que podemos ofrecer a nuestros ciudadanos para que puedan pensar e imaginar un futuro de confianza y de prosperidad.

Quiero saludar y agradecer la presencia aquí a los señores Presidentes de Costa Rica, de Honduras, de Nicaragua y de El Salvador; también al Primer Ministro de Belice y a los señores Vicepresidentes de Guatemala y de Panamá; también quiero saludar al señor Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y al señor Secretario General de la Organización de Estados Americanos, y a todos los miembros de las delegaciones participantes en este Grupo Consultivo.

No puedo imaginar un encuentro más adecuado que éste para afrontar con decisión y con solidaridad, desde todos los frentes, los retos que nos plantea el futuro de la región; retos que, como ocurría en el momento de establecer este Grupo Consultivo a finales de 1998, han de tener en cuenta la reconstrucción necesaria para contrarrestar los efectos de una catástrofe natural, pero retos que van también mucho más allá. Y van mucho más allá porque todos los presentes queremos una Centroamérica más desarrollada y más democrática, más sólida, más rica, con mayor capacidad de reacción ante la adversidad; que ofrezca más libertad, más seguridad y niveles crecientes de bienestar a sus



COLABORACIONES

ciudadanos. Por eso estamos aquí y por eso queremos poner nuestro esfuerzo al servicio de esos objetivos.

Este Grupo Consultivo fue constituido a finales de 1998 a raíz del huracán «Mitch», con el fin de trabajar por la reconstrucción y transformación de Centroamérica. Su enfoque integrador y global, que incluye, por un lado, la ayuda económica a proyectos de incidencia directa en el desarrollo, pero también aspectos como la democratización de la sociedad, el respeto de los derechos humanos, el fortalecimiento de las instituciones, la coordinación entre donantes y receptores de la ayuda, fue desde el principio un nuevo modelo para la reconstrucción y el desarrollo.

Hoy podemos congratularnos por haber elegido entonces ese modelo, confirmado en la segunda reunión del Grupo Consultivo en Estocolmo; pero también hemos de asumir el compromiso de llevarlo más lejos.

La región ha avanzado en estos dos años por el camino de la democracia, asentando y acrecentando decisivamente la estabilidad de la zona. Se presenta hoy ante nosotros con un carácter distinto. Más allá de una región que necesita del apoyo externo para reactivar su desarrollo, es, sobre todo, y así la queremos presentar, una tierra de oportunidades; oportunidades que podemos además multiplicar si estamos dispuestos a trabajar para ello. Contamos con los instrumentos y ahora nos queda poner una decidida voluntad política a su servicio.

Centroamérica, como tierra de oportunidades, ya ha sido descubierta en una medida importante por la inversión extranjera, que ha aumentado en los últimos años gracias a la mayor estabilidad política y económica, a las políticas de privatizaciones llevadas a cabo y a la atracción ejercida mediante la implantación de regímenes fiscales o aduaneros especiales.

Hoy quiero insistir en una clave para la generación de nuevas oportunidades y, por tanto, de más comercio, más inversión, más empleo, más prosperidad, en definitiva, que es la integración económica en Centroamérica. Demos hoy desde aquí un fuerte impulso a la integración.

Yo creo que los países centroamericanos, las naciones centroamericanas, tienen el ejemplo de otras regiones cuyos países han sabido limar sus diferencias y proyectar sus intereses comunes para la creación de espacios económicos superiores, como son el NAFTA, el MERCOSUR o la Unión Europea, con el objetivo de crear progreso y bienestar en nuestra sociedad.

El progreso de globalización en marcha presenta oportunidades y retos que exigen más capacidad de respuesta, más flexibilidad y más productividad de nuestras economías. La región no puede eludir esta realidad y por eso han de unirse esfuerzos para que Centroamérica pueda competir con garantías en el mercado mundial.

El desarrollo de la integración regional en Centroamérica es un excelente instrumento para fortalecer económica y comercialmente la región. Para las empresas, abrirse a este nuevo marco significará importantes oportunidades. Competir en un mercado mayor y más heterogéneo será también más útil en el aprendizaje en este mundo globalizado y un anticipo para el resto de los mercados internacionales.

El avance en la integración requiere el firme compromiso político de todos los Gobiernos centroamericanos para poner los medios humanos y materiales que hagan posible la construcción de un cimiento común sólido y creciente. La integración exige también un esfuerzo grande de transparencia y de buen Gobierno; un esfuerzo para llevar a cabo con convicción las reformas necesarias, involucrando a todos los agentes económicos y sociales; un esfuerzo para mejorar la regulación de los sectores económicos; un esfuerzo para trabajar en facilitar la actividad empresarial y un esfuerzo también para salvaguardar la cohesión social.

Una integración que cumpla estas premisas asentará una economía centroamericana competitiva en los mercados exteriores y capaz de responder al desafío tecnológico y susceptible, además, de atraer en mayor medida capitales exteriores. Ese debe ser nuestro compromiso y ése es el compromiso del Gobierno de España y de España.



COLABORACIONES

Es por eso precisamente por lo que España continuará prestando su apoyo decidido al proceso de integración centroamericano, tanto desde el punto de vista político, como en el plano económico y de la cooperación. En este sentido, y mediante los correspondientes mecanismos de apoyo financiero, España apoyará proyectos de desarrollo institucional que incrementen la capacidad administrativa y de gobernabilidad en la zona; apoyará el desarrollo de infraestructuras de alcance regional; apoyará también proyectos de desarrollo sectorial, comenzando por el sector turístico, mediante el establecimiento de un centro de formación de ámbito regional.

Vamos a firmar también un compromiso de colaboración con el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) para contribuir al fortalecimiento de esta institución, que consideramos clave en el proceso de integración. Además, España está dispuesta a estudiar favorablemente su participación en la financiación de los proyectos de infraestructura con incidencia regional presentados por el SICA.

Queremos, en definitiva, contribuir con los medios a nuestro alcance a fortalecer la cohesión de la zona y a fortalecer su capacidad para proyectarse en los mercados exteriores.

España se considera socio natural y privilegiado de Centroamérica, y ese carácter implica una solidaridad especial en momentos difíciles. Ya en el caso del huracán «Mitch» los españoles hicieron un esfuerzo particular que se concretó en la aprobación de un amplio paquete de créditos concesionales en condiciones especialmente blandas y favorables, en condonaciones de deuda a los países afectados y en su contribución al alivio multilateral de la deuda en el Banco Mundial.

Nuestro firme compromiso con los países de la región se ha puesto de manifiesto otra vez tras los terremotos de El Salvador. Quiero destacar que éste es un compromiso no sólo del Gobierno, sino, como sabe muy bien el Presidente de El Salvador, de toda la sociedad española que reaccionó con celeridad ante la emergencia y que ha tenido su más alto exponente en la visita de S.M. la Reina de España a la zona, cuando aún la tierra no se había calmado del todo.

No quiero entrar hoy en el detalle de la aportación española. Ya el Grupo Consultivo específico celebrado ayer tuvo ocasión de analizarla, junto con el plan de daños elaborado por el Gobierno de El Salvador, que espero y deseo que logre su objetivo de construir un país más próspero en beneficio de todos sus ciudadanos.

Simplemente quiero desde aquí confirmar nuestra disposición a seguir apoyando la reconstrucción del país con todos los medios, que tuvo ocasión de repasar ayer el Vicepresidente del Gobierno, Rodrigo Rato, en el Grupo Consultivo de El Salvador, entre los que quiero destacar un nuevo crédito que España va a ofrecer en condiciones de concesionalidad excepcional, por importe de 36 millones de euros.

España sigue siendo consciente de la importancia de contribuir a la estabilidad y a la solidez financiera de la región, lo que exige asegurar niveles de endeudamiento sostenibles y, por lo tanto, el alivio del peso de la deuda externa de los países.

Deseamos renovar, y quiero renovar aquí esta mañana, nuestro compromiso de ayuda al desarrollo y fortalecimiento de la región mediante fondos canalizados a través de los distintos instrumentos existentes, que incluyen los programas financieros con los países de la zona, los créditos especiales para paliar los efectos del huracán «Mitch» y el terremoto de El Salvador, los programas de conversión y condonación de la deuda, la ayuda canalizada a través de la Agencia Española de Cooperación y también la ayuda procedente de Comunidades Autónomas y Organizaciones No Gubernamentales. En particular, España quiere seguir contribuyendo a aquellas acciones que tengan presentes las necesidades de los sectores sociales menos favorecidos.

Como corresponde a nuestro deseo de consolidar esa estabilidad financiera, España es favorable a la Iniciativa «HIPC» para la reducción de la deuda de los países pobres altamente endeudados. Así lo estamos demostrando con el compromiso español adicional de condonar toda la deuda derivada de la ayuda oficial al desarrollo anterior a la fecha de corte. También lo estamos demostrando con nuestras aportaciones extraordinarias a las instituciones financieras multilaterales, por encima incluso de nues-



COLABORACIONES

tra participación en el capital de las mismas, con el objeto de ayudar de modo especial a Nicaragua y a Honduras como beneficiarios de esta iniciativa. Finalmente, lo estamos demostrando al ofrecer un apoyo específico al desarrollo y a la posición financiera de estos países con los mecanismos financieros bilaterales de que España dispone.

Quiero también añadir que la voluntad de adhesión de España al Banco Centroamericano de Integración Económica es, por un lado, un apoyo a la integración económica del área y, por otro, a la misma financiación de la Iniciativa «HIPC», al apoyar la posición financiera de este Banco subregional ante las consecuencias de esta Iniciativa.

He de destacar, para concluir, que España continuará impulsando los intereses de la región centroamericana en los foros internacionales en los que participa. Lo hará de una manera especial ante la Unión Europea, cuya Presidencia corresponderá a España, como ustedes saben, en el primer semestre del año 2002. Espero y deseo que esa Presidencia de la Unión Europea dé ocasión para reforzar las relaciones de la Unión Europea con la región centroamericana, que contribuya a mejorar el acceso de los productos centroamericanos a los mercados de los países de la Unión Europea y que impulse, en suma, iniciativas que sirvan para fortalecer, en todos los sentidos, a los países centroamericanos.

España, en su condición de Miembro fundador del Grupo Consultivo, respalda el enfoque asumido, puesto que supone un tratamiento más global de la ayuda y de la cooperación, implica un mayor respeto a las sociedades a las que va dirigida, vincula aspectos económicos y políticos y asegura el apoyo de la sociedad civil. España renueva su apuesta por este enfoque, sobre todo, porque se trata de una apuesta por el futuro de la región centroamericana.

Reitero, en definitiva, una vez más, el compromiso de España, de sus ciudadanos y de sus instituciones con el futuro de Centroamérica; con un futuro que, a pesar de la adversidad, ya está en marcha, como lo demuestra la celebración de esta reunión, y que estoy convencido de que nos permitirá pronto recoger los frutos de una región más solidaria, más integrada y con mayor bienestar.

Ojalá podamos hablar todos, con toda certeza y con toda seguridad, y no sólo hablar, y presentar a Centroamérica como una de las grandes tierras y regiones de oportunidades para el futuro.



COLABORACIONES